

La enseñanza de la ética a través del método de Elenchus Socrático

Yeniza Castro Perdomo

Universidad Nacional Autónoma de México

> |

Lipovetsky señala que los alumnos abandonaron el saber de tal forma que la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar y el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel. Así, hay una inapetencia frente a todos los saberes y la asignatura de ética no es la excepción pues temas tan importantes como el respeto, la justicia, los valores, entre otros, resultan carentes de sentido. Frente a este panorama es apremiante responder la siguiente pregunta: ¿Qué métodos puede utilizar el profesor para que el alumno pase de un estado de apatía a uno de interés en la clase de ética? Una posible respuesta es que a través del método de *Elenchus*, el alumno se puede involucrar en los temas propios de la asignatura. Pero ¿por qué este método puede cumplir este fin educativo? El soporte de estas razones surge principalmente de los diálogos tempranos de Sócrates, principalmente del método de *elenchus*.

La primera razón es que el método de *elenchus* provoca el surgimiento del saber a partir de la ignorancia. De tal forma que desde una respuesta dada por el interlocutor, Sócrates lograba exponer premisas que negaban la creencia del sujeto. De esta manera el filósofo causaba duda o perplejidad pues las opiniones más obvias parecían desmoronarse. Para Sócrates éste es un momento importante en el proceso educativo ya que la seguridad del interlocutor se desvanece y se convierte en incertidumbre al no ver claro lo que se tenía en un principio como un saber. Así, el *elenchus* permite distinguir entre ignorancia y entendimiento.

Segunda razón, si se comprende el *elenchus* simplemente como refutación, entonces el diálogo parece concluir con la falsedad de la creencia. Sin embargo, esta fase apenas comienza ya que el *elenchus* se debe entender como el proceso de examinar la creencia, ponerla a prueba y no sólo rebatirla. Este explorar provoca cierta dinámica donde se tienen que buscar contraejemplos, insertar variables que no se habían tomado en cuenta y analizar situaciones no pensadas para comprobar la idea, en otras palabras se desarrolla una reflexión crítica. Así como la creatividad, en la medida que el *elenchus* implica el esfuerzo de una imaginación razonada y tal vez por eso, como lo señala Julian Biagini, tanto los científicos como los filósofos han recurrido siempre a situaciones imaginarias para estimular sus ideas y llevarlas al límite.

La tercera razón es la importancia del diálogo con el otro ya que una creencia se puede replantear a partir de experiencias o intervenciones del público, aunque sean contrarias. La participación de cada sujeto involucrado es esencial en el análisis de problemas y situaciones éticas. Además, desarrolla actitudes de respeto y colaboración. De tal forma que el método de *elenchus* no sólo trae consigo beneficios epistémicos sino también actitudes éticas pues la búsqueda implica a un conjunto de sujetos con creencias y saberes diferentes que se unen en la búsqueda de la verdad. Se experimenta que la autocrítica es la mejor crítica, pero que la crítica de los demás es una necesidad para beneficio del saber.

› **II. Aviva el saber a partir de la ignorancia**

El término *elenchus* se relaciona con la acción de refutar, es decir, a través de un intercambio de preguntas se pretende debatir la opinión de un interlocutor para buscar alguna inconsistencia en el conjunto de creencias (Vlastos, 1973)

Pero ¿por qué Sócrates pensó que valía la pena utilizar la pregunta que refuta? y ¿con qué finalidad el docente de ética podría practicarlo dentro del aula?

En relación a la primera cuestión, se debe considerar que una de las razones del por qué Sócrates practicaba este tipo de preguntas era debido a la consideración de que el pensamiento humano era inconsistente, es decir, el sujeto posee un conjunto de creencias falsas que al compararlas con las demás ideas pueden dar lugar al surgimiento de varios problemas de coherencia, dando como resultado contradicciones en la forma de pensar del individuo. Sin embargo el hombre en su ignorancia considera que el conocimiento que posee es obvio y verdadero por lo que difícilmente lo cuestiona y por lo tanto no se percata de que posee creencias falsas.

¿Cómo cambiar esta situación, en otras palabras cómo lograr que el sujeto comprenda las inconsistencias de su pensamiento? Sócrates practicaba el *elenchus* puesto que consideraba que a través de las preguntas el sujeto se podría dar cuenta de que varios de sus saberes son simples opiniones.

Así durante el intercambio de algunos interrogantes se ponen en tela de juicio las creencias del interlocutor provocando en el oyente sentimientos de asombro, duda, perplejidad pues sus ideas no eran ni obvias, ni justificadas. Conceptos que antes se tenían por claros se vuelven confusos y complejos, por lo que el sujeto pasa de un estado de seguridad a uno de incertidumbre e ignorancia. Pero ¿en qué medida resulta beneficioso este estado? Ciertamente el sujeto acepta su ignorancia. Sin embargo es una “docta ignorancia” como la llamó Sócrates, es saber que no se sabe y esto provoca el deseo de alcanzar lo que no se tiene y de lo que se carece. El sujeto que se pregunta es aquel que necesita y desea el conocimiento, ya que reconoce que hay una falta. Así de acuerdo con Sócrates el estado de ignorancia es sustancial para la indagación de los saberes puesto que nadie busca lo que cree poseer.

Un sujeto que está seguro de sus creencias jamás comenzará una búsqueda porque piensa que no lo requiere: "Cuando un individuo declara que sabe, afirma que posee creencias verdaderas en un determinado ámbito, y confía firmemente que sus creencias son verdaderas y que por ende, no cabe revisarlas" (Gómez Lobo, 1994:67). Contrario a esta actitud, el que está consciente de su ignorancia comprende que la búsqueda por el saber resulta un quehacer constante, la dinámica de la pregunta que refuta casi siempre muestra que cada pensamiento puede ser impugnado, por lo que se comienza a comprender la naturaleza del pensamiento humano, a saber: que el hombre está imposibilitado de abarcar completamente el conocimiento, así que difícilmente se tendrá un saber absoluto y plenamente verdadero de modo que la búsqueda por el saber nunca se termina.

En relación a esta idea Confucio expresaba lo siguiente "Quien aprende no por ello penetra hasta la verdad; quien penetra hasta la verdad no por ello es capaz de afianzarla; quien la afianza no por ello está en condiciones de sopesarla en cada circunstancia particular". ¿Hablamos de una verdad inalcanzable? De una verdad difícil de entender y retener.

Ahora bien teniendo en mente esta línea de pensamiento ¿por qué en la asignatura de ética sería importante practicar la refutación? En el ámbito educativo, el *elenchus* resulta sustancial en la medida en que prepara el terreno para despertar en los alumnos ciertas actitudes que provocan la búsqueda del conocimiento. Habitualmente los estudiantes se encuentran en un estado de apatía, ya sea porque ciertos temas resultan tan obvios que no merece la pena ahondar en ellos. Conceptos como felicidad, virtud, valores, libertad, entre otros, son utilizados de forma tan usual y cotidianamente que se cree que su definición es clara y precisa. Sin embargo, al poner en tela de juicio algunas creencias o posturas que aparentemente son incuestionables se provoca cierta curiosidad.

› **III. Desarrollar la reflexión crítica y la creatividad**

A primera vista parece que cuando Sócrates logra refutar al interlocutor, la conversación y la búsqueda del tema terminan. Sin embargo, es el comienzo de una indagación que continúa, pues a través de preguntas que refutan se incita a los oyentes a realizar un examen de la afirmación que sostienen. Así las interrogantes realizadas por Sócrates inducían al sujeto a considerar algunos puntos que se habían dejado de lado tales como preguntarse por las causas de aceptar una postura, buscar razones para apoyar lo que se estaba diciendo, considerar contraejemplos que ponían en duda sus ideas así como pensar en posible escenarios donde se tomaran en cuenta circunstancias que invalidaran la postura.

Así Sócrates utilizaba un conjunto de preguntas que tenían como objetivo provocar en el interlocutor la duda en relación con sus ideas y con ello la necesidad de analizarlas desde puntos que no se habían considerado, con el fin de intentar alcanzar la verdad.

Ahora bien, ¿de qué forma la refutación ayuda a desarrollar la reflexión crítica y la creatividad en los alumnos? Generalmente, dentro del ámbito educativo, el docente se halla con la situación de que el alumno acepta los saberes de manera complaciente y mecánica sin un escrutinio o análisis. Este escenario podría cambiar con el uso de ciertas preguntas que motivan al alumno a examinar los contenidos dados por el maestro. Así se pretende que cada pregunta hecha al alumno sea un desafío para estimularlo a inspeccionar su pensamiento con el fin de desarrollar ciertas destrezas propias de la filosofía, como la reflexión crítica, que difícilmente se pueden practicar en otras asignaturas. La materia de ética puede ser un espacio idóneo para que el alumno comprenda la importancia de examinar e indagar tanto las posturas propias como las ajenas. “La filosofía en sí misma es un constante examen de las cosas inclusive de las más obvias”

Así, las preguntas no sólo se realizan con el fin de obtener respuestas sino de alentar al estudiante a reflexionar y desarrollar una actitud de búsqueda para que haya una autonomía del conocimiento y no una imposición de saberes establecidos. Asimismo, obliga a la mente del estudiante a enfrentar cada pregunta para desarrollar un juicio crítico. Se pretende desarrollar en el alumno una actitud de sospecha, de cuestionamiento, una mirada que no quiera dejar nada sin revisar y que ponga en duda lo obvio (Cerletti, 2008).

El educando debe examinar y someter a prueba el conocimiento para comprobar su verdad y si no fuera el caso, desechar todas aquellas creencias infundadas. En palabras de Lipman (1992:171) se debe liberar a los estudiantes de hábitos mentales que no sean críticos,

“[...] que no cuestionen nada, para que puedan desarrollar la habilidad de pensar por sí mismos, descubrir sus propias orientaciones hacia la vida y, cuando estén listos para ello, desarrollar su propio conjunto de creencias acerca del mundo”.

La sociedad actual necesita jóvenes que sean autónomos, capaces de pensar por sí mismos de manera crítica y reflexiva. Es apremiante que sean motores en el proceso educativo y no sólo observadores. Es por esto que los educadores deben proporcionar las herramientas adecuadas para que el alumno desarrolle su propio saber. En síntesis el reto de los docentes es lograr que el alumno no sólo responda sino que haga suya la pregunta.

Asimismo, la refutación desarrolla ciertas habilidades cognitivas incluyendo la creatividad y la imaginación: “Cabe resaltar que el *elenchus* no se limita a la utilización de argumentos racionales, [en los diálogos] también se muestra a un Sócrates que se vale de numerosos recursos retóricos, tales como apelación a la ironía, a los sentimientos, a relatos míticos etc., para refutar o persuadir a sus interlocutores” (Tonelli: 140).

Así, para someter a prueba el pensamiento se puede hacer uso de la creatividad para considerar otros escenarios. En relación a esta idea Julian Baggini (2007:15) señala que ciertas herramientas como los experimentos mentales “ayudan al sujeto a aislar variables clave para ver cómo influye cada uno de ellos en nuestra comprensión del mundo”. Considerar otros escenarios resulta de

mucha ayuda en la asignatura de ética y principalmente en los dilemas éticos de la vida real puesto que siempre vienen acompañados de complicaciones por factores contingentes y contextuales.

> ***IV. Promover el respeto y la cooperación***

La dinámica de refutar y examinar promueve actitudes favorables ante un proceso que muchas veces parece agresivo o incómodo. Pues se considera que el cuestionar tiene la intención de encontrar fallas en el pensamiento del otro para vencerlo. Sin embargo la finalidad de la refutación es la de ubicar las creencias débiles o confusas para eliminarlas o mejorarlas.

La dinámica de la refutación exige el compromiso de respeto y cooperación entre los interlocutores. Por un lado, se debe tener respeto frente a la objeción del otro puesto que se tiene que comprender que la mayoría de las ideas son susceptibles a la contradicción y refutación. Durero expresa lo siguiente en relación a la actitud que se debería tener en un proceso como el de refutación: “Daré a conocer lo poco que he aprendido para que alguien... pueda atisbar la verdad y, en su obra, pueda probar y criticar mi error. Así, me regocijaré a pesar de todo, de haber sido un medio a través del cual salga la verdad” (Popper 1967:22)

Por otro lado, se debe tener en cuenta que cada integrante que participa en el diálogo es pieza fundamental pues la cooperación es indispensable en el proceso de búsqueda del conocimiento. El salón debe ser una comunidad de investigación y el lugar adecuado para el descubrimiento, aplicación y discusión de los conocimientos.

Bibliografía

- Baggini, J. (2007) *El cerdo que quería ser jamón*. Barcelona: Paidós.
- Cerletti, A. (2008) *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Gómez Lobo, A. (1994) *La ética de Sócrates*. Barcelona: Andrés Bello.
- Lipovetsky, G. (2003) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipman, M. (1992) *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la torre.
- Popper, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós.
- Tonelli, M. (2011) "Pistis, Dóxa y Epistéme." *Hypnos*, Número 26, pp. 123-145
<http://revistas.pucsp.br/index.php/hypnos/article/view/6512/4724>
- Vlastos, G. (1973) *Platonic studies*, Princeton: Princeton University Press.

